

Dos fragmentos del Discurso de Rafael Gamba en el acto de su homenaje: La "desmitificación" de la Historia de España y los separatismos. Sentido del silencio de Dios.

El sábado 6 de julio, en el Hotel Victoria, de Madrid, se ofreció a Rafael Gamba, por un numeroso grupo de amigos y de admiradores, una cena homenaje con ocasión de la publicación y éxito de su libro "El silencio de Dios". Hicieron uso de la palabra para ofrecérselo Blas Piñar, el General Ruiz Hernández y Francisco Elías de Tejada.

Gamba contestó agradeciéndolo, con palabras tan llanas como profundas, de las que transcribimos a continuación dos fragmentos, que estimamos de especial interés:

La "desmitificación" de la Historia de España y los separatismos.

"El progresismo religioso sostiene una concepción de la Historia de carácter hegeliano y una teoría política de carácter laicista o secularizador. Consecuencia de una y otra es lo que se ha llamado una «depuración» de la Historia de España, «depuración» que niega sucesivamente toda su ejecutoria y su alma: la Reconquista, Lepanto y su bandera, las guerras de Religión y la Contrarreforma, la colonización de América, toda la civilización del barroco, todo es rectificable, vituperable. Hay que pedir perdón a moros y a turcos, a protestantes y a judíos ... ¡No digamos el carlismo y sus guerras —como acto último de empujamiento en una página sombría del catolicismo mal entendido! ... Pero no ya su historia en su alma y en su fe, sino la misma existencia de España como pueblo y nación cae bajo la piqueta racionalista de la religión «aggiornada»: ¿qué oponer hoy a los separatismos que no sea la fuerza pública? En otro tiempo podía oponérseles el hecho jurídico —pactado o hereditario— de una común monarquía. Desaparecida ésta, se les oponía la existencia de siglos de historia común, de empresas y glorias comunes de valor universal. Pero si toda guerra santa fue un error religioso, si Trento y la exclusión del protestantismo fue un paso en falso, si América fue un caso mayúsculo de colonialismo, ¿qué nos une sino miserias y errores?"

Sentido del silencio de Dios.

"¿Cuántos nos damos cuenta hoy —en el dolor— de las inabarcables consecuencias de ese germen de racionalismo y de «modernismo» que ha fructificado en grandes sectores de la Iglesia

"y en la Europa de hoy al calor de la tecnocracia y del marxismo? Unos pocos: esa consciencia y ese dolor son los que nos reúnen hoy aquí.

"Frente a esta vivencia nuestra actual descubrimos uno de los sentidos de ese «Silencio de Dios». Dios deja hacer, y en apariencia guarda silencio frente al suicidio colectivo de los cristianos. Cabe comparar esta situación con la que atravesaron los apóstoles y discípulos todos de Cristo en los días que median entre el Prendimiento de Jesús y su Resurrección. Acaba de pasar el día de Ramos en que Cristo parece aclamado por Jerusalén. La gran noche se inicia con el sueño de los que habrían de sufrirla: no se derpiertan ante el llamamiento ni ante la agonía del Maestro. Luego, nada verán. El que parecía triunfador y aun Hijo de Dios se ve prendido, azotado, humillado, juzgado y crucificado. Todo parece desvanecerse en ilusiones, incluso en ridículo. Aquella noche de las almas se inicia con las negaciones de Pedro y termina con la negativa a toda esperanza por parte de Tomás, que «sólo creerá si ve y si toca». Pero luego viene la Resurrección, la dulce presencia del Maestro y el triunfo de la verdad.

"Nuestra situación histórica es comparable. El mundo es hoy de las izquierdas (¡la hora de las izquierdas!). Los desmelendos de la Sorbona y los Guardias Rojos de Mao son los actos previsibles de ese Porvenir radiante del Progreso y la Socialización. Si la Iglesia llega a ser de los Innovadores, el triunfo de éstos la disolvería en ese radiante Porvenir ...

"Pero nosotros no podemos pecar contra la fe ni contra la esperanza. Evitemos que cante el gallo para nosotros: en lo religioso, que no hayamos de oír el reproche del Maestro: «Hombrés de poca fe ...».

"Y en nuestra fe histórica y patria, si esta noche oscura y este silencio de Dios hubiera de durar más del límite breve de nuestras vidas, tomemos ejemplo del perfecto caballero que, en su acto final, fue Don Quijote de la Mancha. Cuando el Caballero de la Blanca Luna lo derriba en la playa de Barcelona y, corrido y maltrecho, se ve bajo la lanza requerido a ad jurar de su fe en Dulcinea del Toboso. Y con voz doliente y enferma de clara:

"Dulcinea es la más hermosa mujer del mundo

"y yo el más desdichado caballero,

"y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad.

"Aprieta, caballero, la lanza y quitame la vida,

"pues me has quitado la honra."